

## LA LÍRICA LATINA: HORACIO

En la Antigüedad se vincula la lírica al ámbito de la canción, unas veces como expresión individual, otras como expresión colectiva del sentimiento. El término “lírica” procede de *lyra*, instrumento de cuerda similar al arpa, pero la lírica, entendida al modo antiguo, aunque se vincule a unos temas determinados, está marcada por la versificación que dota de forma y estructura al canto.

Hubo una lírica coral y una lírica monódica o solista. Esta última además puede ser yámbica, elegíaca o mélica. Cada modalidad tiene sus rasgos definitorios (formales y temáticos). Los modelos compositivos quedaron establecidos por los griegos entre el s. VII – V a.C.

Las primeras composiciones líricas de los romanos de las que tenemos noticia aparecen a comienzos del s. I a.C.<sup>1</sup> Se trata de imitaciones o emulaciones en latín de poesía de corte helenístico. Aunque se conserva poco material, podemos mencionar autores como Q. Lutacio Cátulo. Una generación más tarde encontramos a los Neotéricos<sup>2</sup>, con su gusto por la poesía docta, y junto a ellos a C. Valerio Catulo. En él se concentran los rasgos que caracterizan a los Neotéricos: poesía erótica, experiencias amicales, descripción de la naturaleza, pasquín político y sátira privada, epitalamios, epicedios y epilios<sup>3</sup>. Fue Catulo el primer poeta romano que introdujo formas de la lírica eólica, pero será Horacio quien desarrolle el género.

**Q. Horacio Flaco** nace en Venusia, en el sur de Italia, y su vida transcurre en la segunda mitad del s. I a.C., en la época en que Roma cambia de régimen político. De orígenes humildes<sup>4</sup>, aunque con buena formación académica, se introduce en el círculo de Mecenas, gracias a Virgilio y Vario. Las primeras obras que publica están bajo el patrocinio de Mecenas: dos libros de sátiras que titula *Sermones*<sup>5</sup>, siguiendo la estela de Lucilio. Después compone los *Iambi* o Epodos<sup>6</sup>, estos últimos de acuerdo con el espíritu de Arquíloco de Paros. Posteriormente publica tres libros de canciones, *Carmina*, también llamados Odas por los comentaristas del Imperio. Su empeño supone la adaptación a la lengua latina de los versos de la primitiva lírica griega, cuyos principales exponentes (Píndaro, Baquílides, Anacreonte, Alceo y Safo) son para los romanos del s. I a.C. solo grandes nombres. Las Odas son la cima del arte poético de Horacio. Es poesía altamente estilizada, con cierto trasfondo filosófico, pero escasamente vivencial. Más tarde abandona Horacio la alta poesía, decepcionado quizá por la acogida del público, y retoma los *sermones* filosofantes, con sus libros de Epístolas. No obstante, en el año 17 a.C. recibe el encargo de componer el *Carmen saeculare* para celebrar la *Pax Augusta*. Se trata de un canto coral en estrofas sáficas que consagra a Horacio como el gran *vates*<sup>7</sup> de la lírica romana. Tras el *Carmen saeculare*, Horacio vuelve a la lírica con el cuarto libro de Odas.

<sup>1</sup> Dejamos al margen de la lírica la sátira, por estar más emparentada con la poesía expositiva o narrativa, si bien la poesía yámbica es en general de contenido satírico.

<sup>2</sup> Prácticamente no se conserva su obra y gran parte de ella se aleja de la lírica arcaica, aunque se aproxima a la poesía helenística.

<sup>3</sup> Tomado de Bieler, *Historia de la Literatura Romana*.

<sup>4</sup> En Epíst. 2, 2, 51 s. dice: *paupertas impulit audax / ut versus facerem*

<sup>5</sup> También llamados *Sátiras*.

<sup>6</sup> Épodos es el nombre que le dieron los gramáticos posteriores, porque en la mayoría de las composiciones un verso breve sigue a otro más largo.

<sup>7</sup> Poeta y sacerdote.

Aunque pronto estudiado en las escuelas, e imitado formalmente entre los cristianos tardorromanos y medievales, Horacio no llegó nunca a ser un poeta popular. No obstante, por vía culta, ha sido referente desde el humanismo de tópicos literarios bien

conocidos y utilizados todavía hoy en las escuelas o instancias artísticas, como por ejemplo el motivo de la *aurea mediocritas* (Odas 2, 10, 5)<sup>8</sup>, la invitación al *carpe diem* (Odas 1, 11, 8)<sup>9</sup> o la añoranza que evoca el *beatus ille* (Épodos 2, 1)<sup>10</sup>.

Quinto Horacio Flaco (64-8 a.C.)			
Poesía hexamétrica	Poesía yámbica	Poesía mélica	Poesía hexamétrica
Lucilio	Arquíloco, Hiponacte, Neotéricos	Alceo, Safo, Alcmán, Anacreonte, Píndaro, Calímaco, Catulo	Lucilio, Catulo
<i>Sermones</i> (Sátiras) 2 libros	<i>Iambi</i> (Epodos) 17 composiciones	<i>Carmina</i> (Odas) 4 libros (97 composiciones más el <i>Carmen Saeculare</i> )	<i>Epistulae</i> (Epístolas) 2 libros (más <i>Epistula ad Pisones</i> o <i>Ars poética</i> )
<ul style="list-style-type: none"><li>• Variedad temática.</li><li>• Suaves invectivas políticas y de costumbres.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Reflexión interior ecléctica entre epicureísmo y estoicismo, que alterna con la atenta mirada a la vida pública.<ul style="list-style-type: none"><li>• Amor y muerte.</li><li>• Júbilo y tristeza.</li><li>• Amigos y dioses.</li><li>• Invitación a la fiesta.</li><li>• Elogio del vino.</li><li>• La grandeza de Roma.</li></ul></li><li>• El hecho literario y el quehacer del poeta.</li><li>• Tono agri dulce que invita al <i>carpe diem</i>.<ul style="list-style-type: none"><li>• <i>Recusatio</i> de los géneros mayores.</li></ul></li><li>• <i>Aurea mediocritas</i>. defensa del término medio.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• El punto de vista de la madurez.<ul style="list-style-type: none"><li>• La reflexión filosófica.</li><li>• La <i>senectus</i>.</li></ul></li><li>• La búsqueda de la <i>sapientia</i> a través del retiro.<ul style="list-style-type: none"><li>• Las preocupaciones estéticas.</li></ul></li><li>• La poesía y su utilidad pública, tema tratado para el <i>princeps Augustus</i>.</li></ul>	

<sup>8</sup> El vivir lejos de extremos proporciona equilibrio y dicha.

<sup>9</sup> La evidencia de la muerte segura invita a disfrutar lo presente.

<sup>10</sup> Hay dicha en la vida retirada de trajines y negocios urbanos.

## HORACIO - Apéndice

Traducciones de Manuel Fernández-Galiano

### Odas II 10 – *Aurea mediocritas*

Mejor, Licinio, vivirás si a la alta  
mar no te arrojas siempre ni, por miedo  
a las tormentas, mucho a la insegura  
costa te ciñes.  
Quien la mediocridad áurea prefiera,  
abrigado, más libre está del sórdido  
techo ruinoso y sobrio a la envidiable  
sala renuncia.  
Al pino ingente más el viento azota;  
con más estruendo cae la torre insigne;  
el rayo suele herir las altas cumbres  
de las montañas.  
El alma bien dispuesta en los desastres  
espera y teme un cambio de la suerte  
cuando todo va bien. Júpiter feos  
inviernos trae  
y se lleva. Lo malo no es eterno.  
No siempre el arco tiende Apolo: a veces  
empuñando su cítara a la tácita  
Musa despierta.  
Sé valiente en lo adverso y animoso,  
pero recoger velas sabiamente  
debes si demasiado favorable  
soplar el viento.

### Odas I 11 – *Carpe diem*

No investigues, pues no es lícito, Leucónoe, el fin  
que ni a mí / ni a ti los dioses destinen; a cálculos  
babilonios / no te entregues. ¡Vale más sufrir lo  
que haya de ser! / Te otorgue Júpiter varios  
inviernos o solo el de hoy, / que destroza al mar  
Tirreno contra las rocas, prudente / sé, filtra el  
vino y en nuestro breve vivir la esperanza /  
contén. Mientras hablo, el tiempo celoso habrá ya  
escapado: / goza del día y no jures que otro igual  
vendrá después.

### Épodos 2 – *Beatus ille*

“Feliz aquel que, sin negocio alguno,  
como los hombres de antaño,  
los campos paternos con su yunta labra  
libre de usura, al que nunca  
despierta en las filas clarín truculento,  
quien no teme al mar airado  
y el foro rehúye y umbrales soberbios  
de los ciudadanos ricos,  
mas los altos álamos con crecidos vástagos  
de la vid casa o contempla  
en el valle oculto las errantes greyes  
mugidoras o los brotes

secos con podón monda a los que injertos  
suplanten o en limpias ánforas  
guarda la exprimida miel o a las ovejas  
dóciles esquila; y, cuando  
Otoño en los campos alza la cabeza  
ornada de suaves frutos,  
¡qué bueno es coger inseridas peras  
y roja uva que te obsequie  
a ti, Príapo, o bien al padre Silvano,  
el protector de las lindes!  
Al pie de la encina vieja o por la yerba  
mullida gusta de echarse  
mientras entre orillas altas mana el agua,  
se queja el ave en el bosque  
y el eco en las frondas del arroyo invita  
a dormir dulcemente.  
Y, al mandar el año del tonante Jove  
invierno y lluvias y nieves,  
al jabalí acosa con grande jauría  
hacia las redes o planta  
en lisa pértiga trampas de ancha malla  
para el voraz tordo o caza  
con lazo a la tímida liebre o peregrina  
grulla, botín placentero.  
¿Quién no olvida en ello las preocupaciones  
que el amor consigo lleva?  
Mas, si es casta esposa quien morada y caros  
hijos a cuidar ayuda,  
cual Sabina o cónyuge del Ápulo activo  
tostada por muchos soles,  
dando al hogar sacro leña vieja porque  
él cansado va a llegar,  
encerrando al pingüe ganado y las ubres  
retesas dejando exhaustas,  
sirviendo con dulce jarra en no comprado  
festín el vino de hogaño,  
nada ya el marisco lucrino me agrada  
ni el rodaballo y escaro  
al que haya desviado desde aguas eoas  
hacia acá el trueno invernal;  
y con más placer bajara a mi vientre  
que el ave afra o francolín  
jónico la oliva de la mejor rama  
del árbol o la romaza  
del prado o las malvas, que al enfermo curan,  
o la cordera inmollada  
en las Terminales o el cabrito acaso  
con el que el lobo no pudo.  
¡Qué gozo, entre tantos manjares, da ver  
que acuden hartas las reses  
y el buey arrastrando lánguido la reja  
invertida y, rodeando  
los lúcidos Lares, el servil enjambre  
nacido en la rica casa”.  
Y Alfio el prestamista, queriendo labriego  
ser, pensaba en el dinero,  
cómo a colocar iba en las calendas  
lo recogido en los idus.